

Fernando POBLET



Qué mal remedio para la soledad

El consenso, quién lo iba a pensar, ha llegado a Cimadevilla, las dos tribus se han unido para celebrar por primera vez de forma conjunta las fiestas del barrio alto (o del barro alto, según por donde subas). La Virgen de la Soledad de la que eran devotas, principalmente, las marisqueras, al fin ha hecho migas con la de los Remedios, más propia de las expendedoras de merluza, quiero decir que había sus piquillas. La kermés empezó ayer por la tarde y terminará el domingo, día 15, con la tradicional ofrenda floral a Fleming, que no sé si te acordarás pero era el que nos curaba —dicho sea con el respeto y el sigilo debidos— las purgaciones. Ni siquiera durante el régimen anterior se consiguió la fusión de las dos vírgenes, la tradición podía con todo y, ahora, mira: tras el hombre blanco de Colón y la fanfarria Los Piloñones. Yo no sé si es el signo de los tiempos o que Ugeté somos todos. Algo huele a xarda en el cerro. Antiguamente, entre las eras Rambal

y Sorni, Cimavilla era, no más, el último reducto del gijonismo con frontera en el Centenario, hoy ya no hace falta pasaporte, puedes pedir rape por pixín sin que te tiren al agua, y entrar y salir del Arca sin que a Noé le inquiete lo más mínimo la ausencia o la presencia de media docena de monos. El barrio golfo y marinero se va haciendo universitario y tortillero, ahí están La Tortillería y la Popular que no me dejarán mentir. Uno, con estas cosas, acaba por no saber si prefiere quisquillas o macarrones. A lo mejor la fusión es formidable, aunque tienes como antecedente —toca madera— la del Ensidesa y el Avilés. A mí, qué quieres que te diga, no me va el mestizaje, por eso me preocupa lo de las dos vírgenes al precio de una, lo de que en el Cerro de Santa Catalina se celebre un campeonato de petanca en lugar de bolos... esas pequeñas historias. Primero rompéis la tradición y luego vienen unos troncos peludos e indocumentados a intentar pegarla con mocos. De verdad, no lo entiendo.

El catedrático de la Universidad de Barcelona intervino ayer en las jornadas pedagógicas

Santiago Riera: «Hay que superar la actual dicotomía entre los estudios de Letras y Ciencias»

Antonio M. OTERO

«La dicotomía que se observa en la actualidad y desde hace tiempo entre los estudios humanísticos y los científicos y técnicos debe de superarse para que se pueda hablar de una cultura solidaria, total y global», dijo ayer el catedrático de la Universidad de Barcelona, Santiago Riera, en su intervención en las Jornadas Pedagógicas que se están desarrollando en Gijón, en las que expuso el tema «La ciencia y la técnica como factores de evolución cultural».

Santiago Riera es catedrático de Historia de la Ciencia y de la Técnica, en la Facultad de Geografía e Historia, una asignatura optativa, en la que trata precisamente de «acortar el puente que se da entre los dos aspectos tan amplios del conocimiento. La Historia, a través de la Ciencia, llegó a un importante grado de desarrollo, pero que a la vez planteó una problemática que cuestionó los logros. Se presentaron dos facetas: negativa y positiva, diciéndolo así por simplificar, y se ha llegado a una dicotomía, en la que los odios entre humanistas y científicos son mutuos».

«Esta dicotomía», añade Riera, «impide llegar a una concepción global de la Historia de la Humanidad y la existencia de dos culturas, divorciadas, como expresó Snow. El problema que se plantea ahora es cómo integrarlas para que se produzca una formación humanística global».

Factores negativos

La especialización que tiene lugar en los estudios provoca, según Riera, «pérdida de visión de la totalidad, pérdida de creati-

vidad y de criticismo, hasta el punto de que podría llegarse a la alienación. Estas carencias son las que hay que tratar de evitar en los niños y en eso estamos aplicándonos».

Riera es uno de los ejemplos más llamativos de lo dicho, Ingeniero industrial porque «a mí me cogió la época en la que todavía había que estudiar lo que querían los padres, años después de acabar esa carrera, aunque sólo la empleé en la enseñanza, hice Historia, lo que en realidad siempre quise estudiar. Esto me llevó a ser odiado por los ingenieros».

El gran peligro que observa Riera en el momento actual, partiendo siempre de la dicotomía, es que «llegemos a una sociedad tecnocrática. Y yo no quiero volver a la Edad Media, pero tampoco llegar a esa clase de sociedad, que asimismo parte de la separación entre enseñanza manual e intelectual. Por tanto, lo que hay que evitar es el rechazo de pleno de la ciencia, pongamos por caso, sino activarla, con criticismo, imaginación y creatividad. Para mí es más importante buscar un trabajo que sea satisfactorio que encontrar la satisfacción en el ocio».

La conjunción de los dos conocimientos supondría «entrar con fuerza en el campo de la recuperación del patrimonio industrial, en el que además es muy rica Asturias, que tiene interés nacional y está a punto de perderse, lo que demuestra que falta sensibilidad en último extremo. Si se pierde ese patrimonio el arrepentimiento será para toda la vida porque será irrecuperable. Y esto no es sólo cuestión docente sino que también habría que ir a la creación de museos y otros centros que trabajasen por ese fin».



José Robles, directivo de la Soledad



Calle de la Vicaría, engalanada, que hasta ahora ha delimitado las fiestas de los Remedios y de la Soledad

Por primera vez se celebran conjuntamente las fiestas de los Remedios y la Soledad, broche del verano

Cimadevilla, la alegre recuperación festiva y urbana del barrio alto

Daniel SERRANO

«Tenemos que recuperar Cimadevilla, decirles a las gentes de Gijón que es un barrio noble, seguro, alegre y pacífico que está soportando una leyenda que se le ha atribuido pero que no le corresponde. Esta es una labor que debemos hacer todos los que aquí vivimos y los que, viviendo en otras zonas de Gijón, conocen este barrio», afirmaron ayer miembros de la comisión de festejos de Cimadevilla, enfrascada estos días en la organización de las fiestas del barrio más tradicional de la ciudad.

Por primera vez en la historia reciente, Cimadevilla ha roto con sus diferencias internas, que no pasaban de las puramente folklóricas.

Dos vírgenes, los Remedios y la Soledad, capitalizaban cada una de las partes del barrio aglutinando a vecinos muy diversos. La competencia de las dos patronas llegaba al extremo de que las fiestas de los Remedios se venían celebrando el primer domingo de septiembre y las de la Soledad el domingo siguiente. Era un juego de fuerzas vecinales sin mayor trascendencia, donde se dilucidaba el protagonismo de cada cual a través de la imaginación, del mejor uso de los escasos recursos económicos.

Desde la calle de la Vicaría hasta Campo Valdés sientan su advocación los vecinos que tienen por patrona a la Virgen de los Remedios, y desde la Vicaría

hasta el mar, incluyendo el fuerte viejo y la cuesta el Cholo, es la Virgen de la Soledad, patrona también de la Cofradía de Pescadores de Gijón, la que vela el sueño de esa zona del barrio. Ambas han dado nombre a las dos fiestas de Cimadevilla y ambas compartieron la sana lucha por la competencia festiva. Este año, por vez primera, han unido sus esfuerzos para mostrar Cimadevilla a un Gijón que, en alguna medida, desconoce el barrio alto y, en cualquier caso, sólo sabe de él lo que puede averiguar en los típicos paseos nocturnos por calles alumbradas por farolas decimonónicas. Eso no es Cimadevilla, porque, a esas horas, los pescadores están en la mar.

Broche final de las fiestas gijonesas

La idea de la unión de las fiestas de los Remedios y la Soledad en Cimadevilla partió de una propuesta del Ayuntamiento, en la que se indicaba la conveniencia de unir esfuerzos para potenciar el atractivo del barrio. José Robla, directivo de la comisión de fiestas «La Soledad», entiende que «ha sido una buena iniciativa municipal porque Cimadevilla necesitaba unirse, actuar conjuntamente, caminar todos juntos, lo que redundará en la organización de una fiesta para Cimadevilla y para Gijón. Con ello recuperaremos a los que no conocen

el barrio y mantendremos la atención de los vecinos de esta zona que se han ido a vivir a otras partes de Gijón. La iniciativa ha llegado, al mismo tiempo, en el mejor momento, porque si no adoptamos nuevas y ideas y actuamos de otra forma, podríamos terminar siendo partícipes de la muerte del barrio».

La propuesta municipal tuvo su origen, por otra parte, en el estratégico calendario de las fiestas de Cimadevilla, que las convierten en las últimas del verano gijonés, con la posibilidad, si se organizan bien, de constituir el broche de oro de la temporada.

Los organizadores de las fiestas han insistido en que «hay que recuperar para el barrio a una gente que no conoce Cimadevilla y que no viene aquí porque nos han dado una fama que no tenemos. No es verdad que aquí haya follones o que no se pueda salir a la calle. Nunca, en nuestras fiestas, ha habido alteraciones de ningún tipo. Es verdad que vienen otras personas que pueden dar una imagen distinta de esta zona, pero no distinta de lo que puede haber en otros barrios de Gijón».

Restauración del barrio

Este sentido de la recuperación de las fiestas del barrio alto de Gijón coincide con los proyectos de restauración de la zona encargados por el Ayuntamiento al arquitecto y sociólogo asturiano Francisco Pol. En esos proyec-

tos no sólo se pretende la recuperación del cerro de Santa Catalina como una zona de esparcimiento y ocio para los ciudadanos de Gijón, sino la restauración de edificios a través de un conjunto de subvenciones habilitadas para ese fin por el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. En última instancia se pretende conseguir la revitalización del barrio más tradicional de Gijón, frenar el acelerado proceso de envejecimiento que sufre su particular población y captar a aquellos vecinos que se trasladaron en su día a otras zonas buscando unas mejores condiciones de habitabilidad.

«Ojalá salgan adelante todos estos proyectos. Pasaron muchos años hasta que logró rescatarse el cerro de Santa Catalina, así que esperamos que lo que queda no tarde tanto tiempo», dijeron los vecinos responsables de las fiestas.

Las peñas «10 más 1» y «14 y la maza», constituidas este mismo año, servirán como nexo de unión de las dos alas festivas de Cimadevilla, desde Campo Valdés hasta el fuerte viejo. Las fanfarrias, la Agrupación Artística Gijonesa, los concursos de llave y de petanca, los bollos preñaos y las botellas de vino y un total de nueve verbenas pondrán este año un colofón distinto a las fiestas de Gijón. Será el broche de oro para hacer valer lo que dice la canción: «Cimadevilla, tú eres el barrio mejor...».

Las subvenciones a otros barrios es de 65.000 pesetas, según denunció A.P.

El Ayuntamiento concede un millón de pesetas a la comisión de fiestas de Cimadevilla

Dionisio VINA

La Comisión de Festejos del Ayuntamiento acordó en la reunión mantenida en la mañana de ayer conceder, fuera del orden del día, una ayuda de un millón de pesetas para costear los gastos de nueve orquestas que actuarán durante las fiestas de Cimadevilla. Este acuerdo, que fue adoptado con el voto en contra del representante del Grupo Popular, Isidro Martínez Ablanca, fue criticado por el concejal

aliancista que considera que «es una decisión injusta y discriminatoria con otros barrios. Que quede bien claro que yo no tengo absolutamente nada contra Cimadevilla, lo único que pido es un trato igualitario con todo el mundo».

En la actualidad hay censadas un total de treinta y cinco comisiones de festejos procedentes de varias zonas del casco urbano y del resto del concejo, que tiene fijadas sesenta y cinco mil pesetas de subvención para organizar

sus fiestas y que tienen que justificar, sometiendo al estudio de la comisión de festejos municipal, tres días como mínimo de fiestas, presentar los estatutos correspondientes y el programa que tenga establecido.

A este respecto Martínez Oblanca dijo que mientras a unos se les recorta al máximo la ayuda para organizar sus fiestas, y se les regatea hasta la última peseta, a otros se les concede una ayuda tan importante, y además fuera del orden del día, como es

ese millón de pesetas para las orquestas de Cimadevilla. Entiendo que hay que promocionar todas las fiestas por un igual. Esta es una desafortunadísima decisión que pone el remate final a los festejos de 1985».

Martínez Oblanca no quiso entrar, por otra parte, en las vinculaciones que pueda tener el presidente de la subcomisión de festejos, el socialista Ramiro Fernández, con el barrio de Cimadevilla, en donde tiene fijada su residencia.

Dionisio VINA

El alcalde José Manuel Palacio declaró ayer que el colegio de veinticuatro unidades de Enseñanza General Básica (EGB) y el de seis unidades de parvulario que se están construyendo en la zona de Mata-Jove, en el barrio de La Calzada, no estarán dispuestos para el inicio del curso del próximo miércoles. De todas formas, según Palacio, el

Los nuevos colegios de Mata-Jove no estarán terminados para el inicio del curso escolar

problema, que en un principio parecía más grave, confía que se pueda solucionar en pocos días.

Al parecer los problemas planteados para terminar estas construcciones vienen derivados de la falta de terminación de los acce-

sos, de la acometida eléctrica y del saneamiento. La asociación de padres de estos colegios, que mantuvo una entrevista con el Alcalde, se encontraba nerviosa por la situación que se les podía plantear a sus hijos con vistas a

la iniciación del curso, ya que el año pasado tuvieron que ser distribuidos por otros colegios de la zona de La Calzada y Jove. José Manuel Palacio dijo que «en estos momentos en EGB no hay nadie sin escolarizar en Gijón, gracias a las construcciones que últimamente se vienen realizando a cargo del Ministerio de Educación, en los terrenos aportados por el Ayuntamiento».